Hoy á las ocho y media a. m.

Murió en el seno de toditos los diablos el cobarde asesino vil inquisidor Jefe de los soplones,

Miguel Gabrera

Sus víctimas, el Comercio y el Pueblo en general, al participarle tan agradable noticia, lo invitan á celebrar la pérdida de tan pesada carga y el natalicio en los profundísimos infiernos del alma de tan mal hombre.

Puebla, Noviembre 18 de de 1910,

Las maldiciones las recibe el alma de este condenado en las calderas del infierno.

De Ultratumba

De la más candente hoguera
los diablos, con mucho afán,
felicitan á Serdán
porque les mató á Cabrera.

Fué su vida muy rastrera
y del pueblo no fué apoyo;
por eso bala certera
mató al linchador de Arroyo.

Llegó al infierno Cabrera
de bombín y de levita
y le dijo una hechicera:
¿"porqué no tragiste á Pita"?

La esquela y los versos fueron atribuídos á un señor Blumenkron, pero lo cierto es que á ciencia cierta no se ha podido averiguar quién es el autor. Este supo explotar muy bien el sentimiento del pueblo, y no obstante que ofendía á un muerto, que debe ser siempre respetado, la gente reía al leerlos y se pagaban buenos precios por las copias en máquina ó manuscritas. Yo conservo una, escrita con letra antigua, que bien pudiera ser uno de los originales.

Naturalmente, hubo después muchos poetastros imitadores, que hicieron versos más ó menos malos, pero sin alcanzar el éxito de los arriba citados.

Comienza el ataque

Cuando regresé de la Oficina de Telégrafos á la esquina de la calle del Espejo, pude ver las calles absolutamente desiertas, excepción hecha de la mencionada, hacia el sitio donde habíamos estado discutiendo el Jefe Político Pita y yo, pues allí se hallaba reunido un grupo de hombres y muchachos, al rededor de veinte, los cuales trataban de curiosear lo que pasaba en la casa de Serdán, resguardándose con el muro de la esquina.

En una de las casas de dicha calle, tras de las vidrieras, y exponiéndose á recibir un tiro, pero impulsadas seguramente por la curiosidad, mal grave y crónico que padecen todas las mujeres..... y muchos hombres, alcancé á distinguir á unas guapas señoritas, amigas mías, y en otro balcón más cercano aún, otras, guapísimas, que me miraban con ojos asustados con grandes deseos de preguntarme ¿qué pasa?

Una horrible detonación que hizo estremecer las calles cercanas se escuchó, y después otra, haciendo que los curiosos, sin saber de que se trataba, emprendieron la fuga, dejando el sitio despejado. Las detonaciones eran producidas por el estallido de las bombas de dinamita que Serdán y los suyos arrojaban desde las azoteas, con el objeto, seguramente, de llamar al pueblo en su ayuda.

Cabe decir aquí que las bombas estaban mal hechas y sin proyectiles dentro, de manera que, no encontrando la dinamita más resistencia que la perilla de latón en que estaba encerrada, hacía explosión sin producir más que un ruido fuerte, como si se disparara un cañonazo. El gendarme que antes había muerto á mi lado al estallar la primera máquina infernal, debe haber recibido el casco de ella en el cráneo.

La calle donde está la casa de Serdán es bastante larga, y el edificio queda más cerca de la esquina de Santa Teresa que de la del Espejo, donde yo me había colocado, no porque hubiera menos peligro, sino por estar cerca del Jefe Poiítico, que necesariamente iba á dar las órdenes para comenzar el asedio y que estaría más al tanto de lo que el Gobernador mandara, puesto que á él iban dirigidas las indicaciones.